

“Era Gonzalo tan valeroso y esforzado Capitan, y de buenos consejos, que podia ser uno de los buenos coroneles que ha habido en España, que en todo era tan bastante, que osára decir y hacer.” Mas adelante agrega el historiador soldado: “El capitan Gonzalo de Sandoval fué muy esforzado, y seria quando acá pasó de hasta veinte y dos años: fué Alguacil mayor de Nueva-España, y fué Gobernador della, juntamente con el tesorero Alonso de Estrada, obra de once meses: su estatura muy bien proporcionada, y de razonable cuerpo y membrudo: el pecho alto y ancho, y asimismo tenia la espalda, y de piernas algo estevado: ¹ el rostro tiraba algo á robusto, y la barba y el cabello que se usaba algo crespo, y acastañado, y la voz no la tenia muy clara, sino algo espantosa, y ceceaba tanto quanto: no era hombre que sabia letras, sino á las buenas llanas, ni era codicioso de haber oro, sino

¹ Torcido.

solamente hacer sus cosas, como buen capitan esforzado, y en las guerras que tuvimos en la Nueva-España, siempre tenia cuenta en mirar por los soldados que le parecia que lo hacian bien y les favorecia y ayudaba: no era hombre que traia ricos vestidos, sino muy llanamente, como buen soldado: tuvo el mejor caballo, y de mejor carrera, resuelto á una y a otra mano, que decian que no se habia visto mejor en Castilla, ni en esta tierra. . . . y deste Gonzalo de Sandoval fue de quien dixo el Marqués Cortés á su Magestad, que demás de los fuertes y valerosos soldados que tuvo en su compañía, que fué tan animoso capitan, que se podia nombrar entre los muy esforzados que hubo en el mundo.”

Mr. Prescott, por su parte, en nada escasea elogios merecidos al conquistador de Ahaualizapau. — Hé aquí el retrato de mano maestra que hace de Sandoval.

“Era — dice — el mas grande de los

capitanes formados en la escuela de Cortés. Pertenecía á una buena familia, y era natural de Medellin, lugar tambien del nacimiento del general, á quien tenia la mas ardiente adhesion personal. Cortés muy pronto conoció sus raras cualidades, y lo manifestó, escojiendo casi siempre á este jóven oficial para las comisiones mas árduas: su conducta en tales ocasiones justificó ampliamente la preferencia.

“Era muy apreciado de los soldados, porque aunque era severo en materia de disciplina, los cuidaba mucho en sus necesidades, ocupándose muy poco de las suyas propias. Nada tenia de esa avaricia tan comun entre los conquistadores, y parecia que toda su ambicion se cifraba en cumplir fielmente las obligaciones de su profesion. Era hombre muy sencillo, sin afectar en sus maneras la ostentacion ni en su traje, las galas marciales que tanto distinguian á Pedro de Alvarado, el azteca *Tonatiuh*. La expresion de su semblante era

franca y varonil: sus cabellos acastañados se rizaban formando anillos sobre su cabeza, y su cuerpo era fuerte y nervioso. De facto no era orador; pero si era lento al hablar, era muy pronto y enérgico en obrar: tenia precisamente las cualidades que lo hacian apto para las peligrosas empresas en que se hallaba comprometido.”

Nada podremos agregar á lo dicho. Bernal Diaz con su prosa llana y sencilla, propia de la época en que escribió, cuando nuestro comun lenguaje, aunque con cierta timidez, comenzaba á dar señales del apojeio á que debia llegar manejado por la gloriosa pléyade de los escritores que forman la edad de oro de la literatura española. — El elogio de Mr. Prescott, igual en el fondo al de Bernal Diaz, cautiva por la elegancia del estilo y la imparcialidad de sus apreciaciones.

Debemos decir cual fué el paradero de Gonzalo de Sandoval.

Cuando Cortés, acusado por envidiosos rivales, regresó á España en 1528, le seguía entre otros de sus amigos, el fiel Gonzalo. El pobre jóven iba muy desmejorado en su salud, y las penalidades de la travesía la empeoraron notablemente.

El gefe de los conquistadores y Gonzalo, fueron á desembarcar al puerto de Palos, de donde años antes saliera Cristóbal Colon en busca de un mundo desconocido.¹ Allí se allaron, Cortés y su amigo, á Francisco Pizarro, conquistador del Perú. "El encuentro de esos dos hombres extraordinarios, el conquistador del Norte y el del Sur del Nuevo - Mundo, en los momentos de desembarcar en su tierra natal, despues de una ausencia llena de tantos acontecimientos y en el mismo lugar ya célebre por la presencia de Colon, tiene para la imagi-

¹ "El viérnes 3 de Agosto de 1492, por la mañana temprano se dió Colon á la vela dando principio á su primer descubrimiento. Washington Irving. *Vida y Viages de Cristóbal Colon*. Cap. I del Libro III.

nacion no sé que de admirable y de sublime."¹

Sandoval no pudo ya seguir á D. Hernando á la corte. Sus males habian adquirido tal incremento que le imposibilitaron seguirle. Cortés le prodigó todos los cuidados de una sincera amistad: el jóven conquistador de Ahauializapan, despues de arreglar sus asuntos particulares, dió su último aliento en brazos de su gefe y amigo, á la edad de treinta y un años.

En el convento de la Rábida, célebre en los fastos de la historia americana, por el abrigo que en él halló Colon, cuando mendigaba la proteccion de los reyes para realizar sus vastos proyectos, se celebraron las exequias de Sandoval, con gran pompa. Algunos de sus camaradas, que tanto habian peleado con él en las batallas de la conquista de México, acompañaron sus res-

¹ Prescott. Cap. IV. Lib. VII.

tos mortales al cementerio del convento, situado en una elevada eminencia que domina al Océano, y que cruzó en busca de glorias y aventuras, y donde aun permanecen acaso sus cenizas al amparo solo de unas rústicas arboledas.

VI.

Pasa D. Hernando segunda vez por Ahauializapan. — Comitiva del conquistador en este nuevo viage. — Casamiento de D.^a Marina, la Malintzin, con Juan de Xaramillo, en Ostoticpac. — Festejos.

A mediados de 1524, es decir, á los tres años de haber sofocado Sandoval la rebelion de Ahauializapan, vino aquí por vez segunda D. Hernando, para ir contra Cristóbal de Olid, que le habia negado obediencia en Guatemala. — “Cortés, como dice Bernal — no se dejaba mucho burlar en tales casos.”¹

Al volver ahora el afortunado conquista-

¹ Historia Verdadera. Tomo 4.º

dor por aquí, venia de muy distinta manera.

¡ Cuántos cambios habian ocurrido, merced á la sola espada de un aventurero de génio !

En su primer viage Cortés dejaba en México un poder fuerte todavía, aunque comenzaba á bambolearse para caer y no levantarse nunca, y marchaba en busca de otro enemigo mas temible y que le daba, por eso, mas en que pensar.

Ahora era distinto. La monarquía azteca ya no existia, y aun su capital misma habia sido destruida por las armas extranjeras auxiliadas de innumerables aliados nativos del país. Verdad es que otro nuevo rival que se levantaba contra su autoridad le distraia de su importante tarea; pero ¡ cuánto desmerecia Cristóbal de Olid de Pánfilo de Narvaez, no por sus prendas

personales, que eran aventajadas, sino por las circunstancias en que se hallaba y la fortuna siempre en auge del dueño de México !

Cortés de simple soldado habia pasado á ser un gigante; era invencible en la guerra, por su valor y su cálculo militar, y como político habia hecho bastante para granjearse el título de experimentado y sobresaliente en las intrigas y vaivenes que constituian la política de un siglo en que Nicolás Machiavelo aconsejaba al poder, en todo y para todo, la hipocresía, y de la que hoy se reniega en público, pero que se practica á mansalva aun en los asuntos mas comunes de la vida.

Hernan Cortés, en todo el apojeio de sus glorias entonces, con su espada invencible se habia hecho el dueño y señor de estas tierras: la fuerza moral que sin disputa le habian dado sus triunfos, la realzaba él con

el aparato que ostentaba aún en su servicio íntimamente personal.

No era ya el soldado aventurero de otros tiempos, cuando vino á Ahauializapan en esta ocasion, ni vivia como tal, sujeto á las privaciones de los campamentos: antes bien ostentaba toda la pompa de un magnate. Su carácter era el mismo, puesto que el aparato de que hacia gala, mas que por una mezquina conveniencia, entraba en sus miras políticas para robustecer mas el influjo de su autoridad en los españoles que le seguian, y para no desmerecer en el aprecio de los antiguos súbditos de Moteuczuma, acostumbrados á las magnificencias que el infeliz destronado lucia en su corte, en los dias mas prósperos de su reinado.

No harémos nosotros al talento de Cortés el agravio infundado de suponerle capaz de que se entregara á esas debilidades propias solo de un espíritu comun, que se ocupa mas en satisfacer una pueril necesidad, que

en acometer empresas gloriosas. Sus ostentaciones de hoy, como la llaneza de sus dias de escasa fortuna, eran el secreto de su política, firme y segura, y en cuya fiel observancia estribaba el éxito feliz de sus proyectos.

Seguíanle, pues, algunos capellanes, y otros gefes, entre los que sobresalian el infortunado Guatemotzin, emperador destronado, el príncipe de Tacuba, y varios jóvenes nobles mexicanos. El último soberano de México debía espirar á poco sacrificado á la conservacion del nuevo gobierno español, cuya existencia creia Cortés amenazada con la sola presencia del infortunado prisionero¹.

¹ "Los españoles en los primeros años de la conquista siempre vivieron en constante alarma — dice Prescott — temerosos de una sublevacion: asi se deduce de no pocos pasajes de los historiadores de ese tiempo. Preocupado Cortés por los mismos temores, decidió llevarse consigo á tan peligroso compañero en esta penosa expedicion."

Por esto acaso Cortés quiso deshacerse de él: Guatemotzin y el príncipe fueron ahorcados, cerca de Tabasco, en las ramas de unas ceibas, á orillas del camino. Bernal Diaz dice: "la ejecucion de Guatemotzin fué muy injusta y pareció mal á todos."

Entre la servidumbre de Cortés habia además mayordomos, maestresala, botillero, repostero, despensero, encargado de la vajilla de oro y plata, que era considerable; camareros, médicos, cirujanos, muchos pages, dos escuderos, ocho mozos de espuela, dos cazadores alconeros, y además cinco tocadores de chirimías y sacabuches y dulzainas; un volteador, un jugador de manos y un titiritero¹: para cuidado de sus monturas y fardelaje un caballero y tres acemileros españoles; fuera de centenares de indios, que completaban su servidumbre personal.

En la comitiva de D. Hernando se distinguia entre todos, la célebre de D.^a Marina ó la *Malintzin*.

Esta muger extraordinaria, confidenta

¹ Es indudable que desde esta época (1519) hubo los primeros títeres en Orizaba.

de los secretos mas íntimos del conquistador y su mas fiel aliada, le seguia no ya como la antigua concubina, sino como un auxiliar tan poderoso como los soldados que venian á su mando, muy escasos en número¹. La noble princesa era un galardón de precio inestimable, que Hernando Cortés gustaba llevar siempre consigo para atraerse mas las simpatías de los vencidos.

La vida de esta muger fué una série no interrumpida de aventuras: hermosa y entendida, al llegar Cortés á las costas de Tabasco, la recibió como un presente, juntamente con otras diez y nueve doncellas.—Dotada por la naturaleza de un claro talento y de no escasas prendas físicas, pronto se hizo dueña del corazón del general.

Aunque de distinguido nacimiento, cú-

¹ Probablemente no escedian de cien hombres de caballería y cuarenta ó cincuenta infantes españoles, y tres mil indios auxiliares. *Carta de Albornoz, y Quinta Carta de Cortés*. Coleccion del Sr. Icazbalceta. Tomo 1.^o

pole la suerte de andar siempre sujeta al capricho y la voluntad de extrañas gentes. En todas las escenas de la conquista se halló: en Cholula salvó á los españoles, y en la *Noche triste*, se encontró en todos los episodios de aquel combate nocturno.

Después de estar en poder de Cortés pasó al de Alonso Fernandez de Portocarrero, aunque la celebrada *Malintzin* jamás perdió al conquistador el distinguido afecto que le manifestó desde el principio.

Parece que entre los españoles, antes y con mucho, la jóven india habia prendado á uno de los capitanes del ejército invasor. Llamábase el capitán *Juan de Xaramillo*, sujeto de alcurnia distinguida¹ y de valor imperturbable.

No está averiguado si D.^a Marina, entró muy luego en relaciones con su preten-

1 "Fué persona preeminente," dice Bernal Diaz. Tomo IV.

diente; mas sí puede conjeturarse que á la salida de Cortés para su expedición á Honduras, comenzó á ajustarse su matrimonio legal. ¿ En dónde se celebró esta ceremonia? — En los alrededores de Orizaba.

En estos tiempos existia un pueblo numeroso, en el lugar que está situado el Ingenio. El caminante puede ver, y el anticuario observar y estudiar, los montesillos que se ven hácia el Este del Ingenio, y testifican la existencia del antiguo pueblo de *Ostotitpac*, que así se llamaba¹.

Aquí se unió de por vida D.^a Marina á Juan de Xaramillo², en presencia de Cor-

1 Leo en otro MS. de mi Colección, y que es una cópia que debo á mi finado amigo D. Francisco Cervantes, persona muy recomendable por su dedicación en conservar esta clase de documentos: "Solian vivir (unos indios) en *Ostotitpac* que era en el propio sitio, que ahora es el Ingenio, que solia ser de Don Antonio de Mendoza." Este fué el primer Virey de Nueva-España. Mas adelante haré uso de este precioso MS.; pues él trata especialmente de la congregación de los indios en Orizaba, en 1601.

2 Dice Bernal Diaz: "en un pueblezuelo de un Ojeda el tuerto, cerca de otro pueblo que se dize Orizaba, se casó Juan de Xaramillo con D.^a Marina la lengua, delante de testigos." — No he podido averiguar cual fué el *repartimiento* que tocó á este Ojeda, que, según el testimonio del mismo Bernal, "le quebraron un ojo en lo de México"; pero tengo para mí que fué *Ostotitpac*. Véase el *Apéndice*.

tés y toda su comitiva. Por el boato que ostentaba ya el conquistador en estos tiempos y el séquito que le cortejaba, puede calcularse, sin mucho esfuerzo, por cierto, la solemnidad de esta ceremonia nupcial. Aun sin hacer caso del oropel de aquellas pompas, que solo tienen valor para los espíritus vanidosos y vulgares, la ceremonia con solo figurar en ella aquellos personajes, tiene un sello de indescribible grandeza¹.

Esa fué la ceremonia que presenciaron estos lugares: las humildes cabañas de sus habitantes alojaron al conquistador y su espléndido cortejo.

Nunca volverá el Ingenio á dar albergue á otra reunion mas esclarecida, como en

1 "El marqués Hernán Cortés se partió con toda la mas lucida gente y la mayor parte de los caballeros que habia etc."—Motolinia. *Historia de los Indios*. Tratado tercero. Cap. I.

Cortés salió de México á fines de Octubre de 1524: puede calcularse que en la primera quincena de noviembre de ese año llegó á Orizaba, y se casó D.^a Marina.

aquellos dias. Cortés y D.^a Marina, Xaramillo y otros soldados distinguidos, entre ellos el mismo Bernal Diaz, son los que mas sobresalen en ella. No faltó tampoco un sacerdote ejemplar, que es célebre en la historia eclesiástica de México. Hablamos de Fray Juan de Tacto, que por su carácter y eminentes virtudes, debió sin duda officiar en el matrimonio de la *Malintzin*¹.

D. Hernando prosiguió su marcha; pero antes los caciques de estas poblaciones le festejaron con demostraciones de fingido cariño². Es fama que le obsequiaron con un gran banquete, y el monumento que lo

1 Fray Juan de Tacto murió de hambre al pié de un árbol, durante esta desgraciada expedicion de Cortés.—Fué uno de los primeros doce frailes franciscanos que vinieron á México, en 1521. Del número de estos era el P. Motolinia, tantas veces citado ya en esta obra.

2 Si los indios se habian sometido esto no quiere decir que vieran con afecto á los españoles. Ya en la Nota 1^a de la pág. 167 he citado á Prescott, con este motivo: el P. Motolinia dice á ese respecto: "Y á esta razon (1524) estaban todos los señores naturales de la tierra hechos á una y concertados para se levantar y matar á todos los cristianos, y entences aun vivian muchos de los señores viejos etc." *Historia de los Indios*. Tratado tercero. Cap. I.